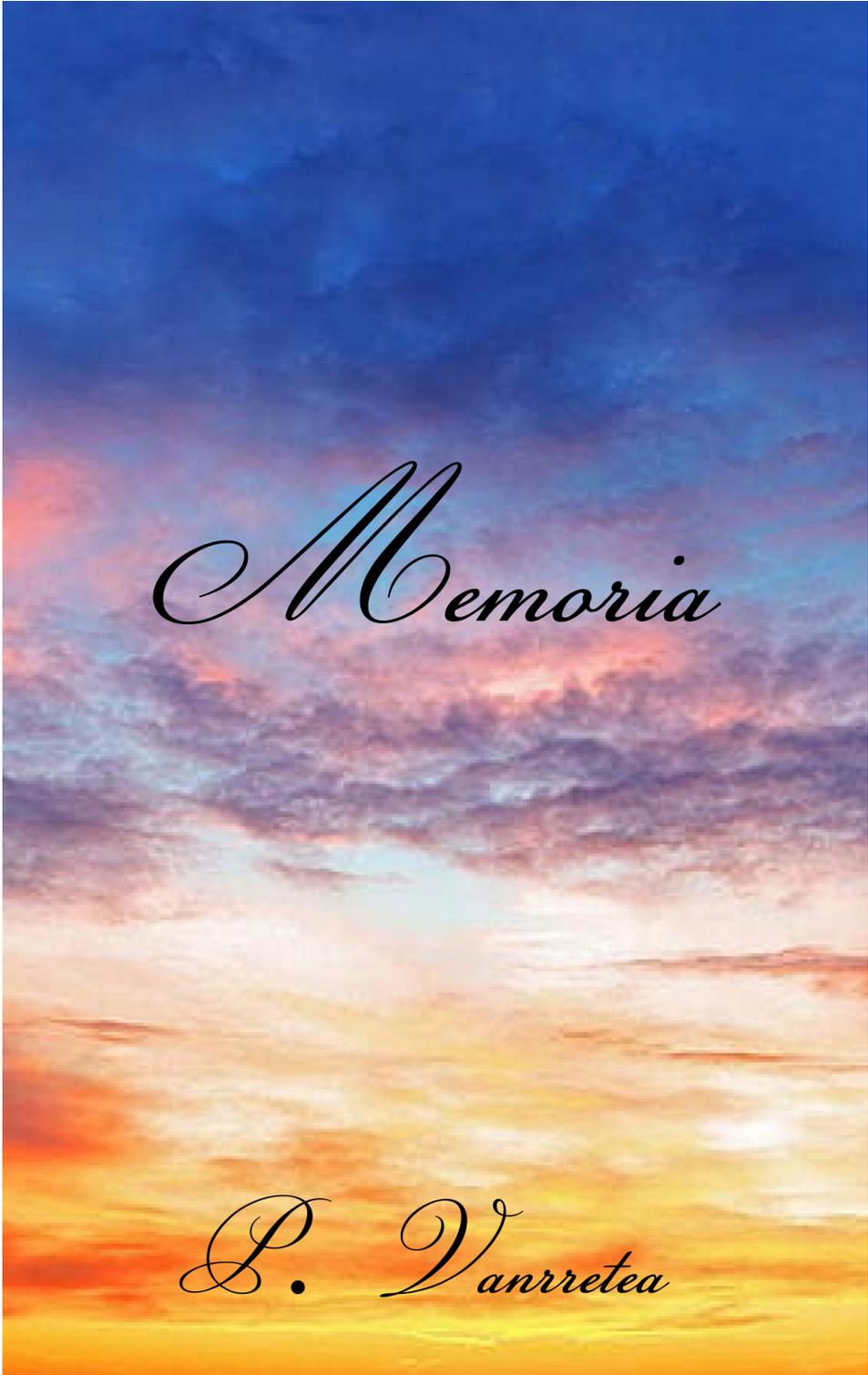


Memoria

P.Vanrreteea (Annisa)

A vertical rectangular image of a sunset or sunrise sky. The sky transitions from a deep blue at the top to a bright orange and yellow at the bottom, with wispy clouds in shades of blue, pink, and orange. The word "Memoria" is written in a large, elegant, black cursive script across the middle of the image.

Memoria

P. Vanrreteea

Capítulo 1

Memoria

—Cierro los ojos y vuelvo a verte a mi lado, amor mío. Cada día, me dejo llevar por tu sonrisa, tu mirada, ese olor que me envuelve y abraza fuertemente reconfortándome el corazón. Aún recuerdo ese instante en el que te conocí. Ibas distraído caminando y observando todo a tu alrededor, manteniendo esa expresión de ensueño en tu rostro, que siempre admiré de ti y que a la vez envidiaba por no poder replicarla en mí. Uno de los recuerdos que más tengo grabado en mi memoria fue ese cruce de miradas que tuvimos cuando te investí y que provocó que cayéramos en la acera. Quería que el verde de mis ojos te pulverizara por hacerme perder el tiempo, pero solo encontré una mirada cálida que me electrificó por completo. Ese azul cielo que me atormentó, me calmó y me amó durante 58 años de matrimonio.

«Me encandilaste con tu personalidad libre y sin prejuicios, desarmaste el mundo que tenía construido por uno, que, sin lugar a dudas, era mucho mejor, aunque no lo comprendí en ese instante. Lograste ver en mi al verdadero yo, y lo mejor de todo, es que lograste que aprendiera a conocerlo. Por años pensé que vivía en un mundo encasillado donde todo era negro o blanco. No veía los matices, y si por alguna razón lograba vislumbrarlo, me cerraba de lleno.»

«Después de nuestro encuentro casual, jamás pensé que te volvería a ver, a pesar de que por las noches aparecías entre mis sueños. Por eso quedé tan impactado cuando te vi en el teatro interpretando aquellas piezas musicales. ¡Quién lo diría! Eras un gran pianista, reconocido. No negaré que quedé impactado por como tus dedos fluían en las teclas creando esas maravillosas melodías. En ese instante, no me atreví a reconocerlo, pero me transportaron a un lugar donde no existía nadie más que tú y yo.»

«Aquella noche admiré tu valentía. Siempre fuiste el que dio el primer paso, el que tomó la iniciativa. Soy muy consciente que, si no lo hubieras hecho, ahora no estaría aquí y tampoco estaría recordando nuestra vida juntos. No sé cómo lograste identificarme entre el público, ni como lograste que tus representantes me convencieran para encontrarme

contigo entre bambalinas. Esa decisión marcó el inicio de una nueva vida.»

«No fue fácil. ¡Dios sabe que no lo fue! Siempre dijiste que lamentabas que el mundo no estuviera preparado para sumir una relación como la nuestra en esa época. Que no entenderían que el amor simplemente nace y no discrimina a nadie. Me costó creerte. Lo reconozco, la confianza que tenía en ti y en la situación en ese minuto era escasa, pero eso no fue un impedimento para ti. Siempre fuiste el más valiente de los dos, y me atreví. Tardé un tiempo, no lo niego, pero decidí cruzar el río y ser feliz sin tener ninguna garantía más que tu amor. Fue la mejor decisión de mi vida.»

«Amor mío, me hiciste el hombre más feliz del mundo. Legalmente nunca logramos casarnos. Ahora que el tiempo ha pasado y, en teoría los gobiernos están más abiertos al tema, no ha sido lo suficiente para hacerlo legal y tener las mismas garantías que una pareja compuesta por un hombre y una mujer, pero eso no me importó. Nuestro matrimonio simbólico a la orilla de la playa fue suficiente para ambos. Fui parte de tu trabajo y tu del mío. Fuiste mi familia y mi contención. Tal vez nuestra mayor deuda con nuestra relación fue no cumplir el sueño de ser padres. Sé que siempre fue la espina que estuvo clavaba con fuego en tu corazón a pesar de intentabas día a día que yo no lo notara, pero sí lo hacía. Por eso insistía tanto en que nuestros sobrinos vinieran a visitarnos constantemente, si bien no eran nuestros, el amor que sentíamos por ellos tuvo que bastarnos.»

«Cada año que pasaba fuimos madurando e intentamos ser lo mejor el uno para el otro. No todo fue un camino de rosas como en todo matrimonio. A veces los conflictos surgían de la nada haciéndonos estallar en cualquier momento... Está bien, reconozco que usualmente era yo quien estallaba. Tu simplemente me mirabas y esperabas a que me calmara un poco para resolver nuestros conflictos. De los dos tu eres paz y yo pólvora. Sin embargo, a pesar de aquello, logramos reponernos a nuestros conflictos y logramos salir adelante.»

«Cultivamos nuestra relación, y por un momento creí que estaríamos juntos para siempre. Pero nadie nos prepara para los giros inciertos del destino. Una y mil veces pedí, imploré a Dios que me pusiera en tu lugar, que fuera yo quien tuviera que someterse a los diferentes tratamientos, pero fue en vano. Aceptaste con entereza tu diagnóstico, de una mejor forma que yo, incluso intentaste prepararme para cuando ya la situación fuera grave. Hoy miro al mundo y me doy cuenta que, aunque si hubiéramos iniciado nuestra historia en este preciso momento y llegáramos a este mismo diagnóstico estaríamos en la misma condición.»

«Ver como olvidabas cosas tan banales como dónde dejabas tus anteojos se fue transformado en el fin de una época maravillosa, e

inevitablemente marcó el inicio de una que, desearía con todas mis fuerzas borrar de nuestras vidas. La cuenta regresiva estaba corriendo.»

«Entre mis mayores dolores fue ver cómo podía poner una pieza de tus obras musicales y que no fueras capaz de reconocerla o cómo te sentabas al frente del piano y no eras capaz de marcar ninguna nota. Ver como tus ojos azules se cruzaban con los míos y no eran capaz de reconocirme. Tus últimos días no fueron para nada de buenos. Intenté recordar y aferrarme con creces a tus primeras palabras cuando te diagnosticaron alzheimer, pero mi dolor me cegaba y me apretaba el pecho que sentía que me quedaría sin oxígeno. Mi único consuelo fue que cuando exhalaste tu último suspiro, logré ver en tu mirada esa conexión que sentí cuando nos conocimos.»

«Ahora estoy aquí, con un ramo de flores, visitándote una vez más como cada día desde que partiste. Sintiéndote en el aire, en tu música que viene a mi mente en los momentos más insospechados del día. Recordándote...»

—Tío, el crepúsculo está al acecho. Creo que es mejor marcharnos, pronto cerraran las puertas —Carlos interrumpió los pensamientos de Calixto cuando notó que sus ojos comenzaban a llenarse de lágrimas.

A sus 25 años, Carlos fue testigo del amor incondicional que mantuvieron sus tíos durante su matrimonio y del dolor que conllevó a Calixto ver como su alma gemela se iba apagando día a día. Sus tíos rompieron con todos los esquemas del siglo XX al mantener una relación homosexual abierta, donde muchas veces tuvieron que soportar las discriminaciones del sistema y de la sociedad. Se le cerraron las puertas muchas veces, pero supieron mantenerse firmes y ser el sostén el uno como para el otro.

Carlos era consciente que su tío Miguel se había ido hace mucho tiempo. Desde el momento en que pasaba semanas y no lograba reconocer a nadie, comprendió que el final de su tío estaba cerca, pero no para Calixto. Él se mantuvo fuerte y al pie del cañón todos los días esperando alguna señal de reconocimiento. Hasta que no fue casi inminente la muerte de Miguel que Calixto pudo volver a sentirlo.

De eso, han pasado cinco años y cada día él o alguno de sus primos acompaña a Calixto a ver la tumba de su amado. A veces se queda mirando fijamente la lápida otras veces comienza a contarle de su día u otros como hoy comienza a contarle como se ha sentido durante todo el tiempo que estuvieron juntos.

—Adiós, amor mío. Mañana volveré —se despidió Calixto mientras se

secaba las lágrimas con las palmas de sus manos.

—Adiós, tío. Todos estamos cuidando de él —dijo Carlos mientras giraba la silla de ruedas de Calixto—. Hoy se nos hizo un poco tarde, mi madre nos sacará los ojos cuando lleguemos a casa.

—¡Bah! Tu madre no nos dirá nada, perro que ladra no muerde.

—Claro, si tú lo dices... —mientras caminaban hasta la entrada del cementerio Carlos se atrevió a preguntarle a Calixto una pregunta que llevaba rondándole por mucho tiempo en la cabeza—. Tío... ahora que estamos solos, siempre he querido preguntarte algo.

—¿Qué cosa?

—Es sobre lo dice la tumba del tío Miguel.

—¿Qué hay con eso?

—Nada, solo que me llama la atención que al final diga «Soy quien soy por tu memoria».

Calixto no respondió inmediatamente. Sus recuerdos retornaron al mismo lugar cuando Miguel comenzó a planificar las cosas para cuando no estuviera en condiciones de llevarlas a cabo el mismo.

—Miguel escogió esa oración.

—¿Quiso hacer referencia a su enfermedad?

—No. Fue parte de la letra de una canción que compuso.

—Pero yo tenía entendido que solo componía, no le ponía letra
—Carlos parecía confundido ante la revelación de su tío.

—Claro que escribía canciones, no las cantaba porque su don no era la voz, pero eso no le quitaba el talento que tenía como compositor.

—Entonces era parte de la letra de una canción.

—Así es, la escribió después de enterarnos del diagnóstico de su enfermedad. La llamó «Memoria», y la llevo en mis recuerdos todos los días.

—«Soy quien soy por tu memoria». Se refiere a ti. Él siempre será lo que nosotros recordemos de él.

Carlos detuvo la silla de ruedas para poder el rostro de Calixto. Los ojos de su tío volvieron a llenarse de lágrimas al recordar el significado de aquellas palabras. Sin decir nada, Carlos apretó las manos de su tío para reconfortarlo y continuó el recorrido hasta su casa.

Cuando tío y sobrino se perdieron en el camino, una solitaria paloma blanca, que estaba observando con atención la escena que se estaba desarrollando en la altura de uno de los árboles que había en el cementerio, emprendió el vuelo hacia el horizonte.

En sus ojos azules se podía ver un brillo especial.

FIN